

¡Cállate, dragón malvado! No quiero tener más hijos contigo

V3

Capítulo 126: ¿Por qué lo provocaste?

Después de separarse de Claudia, Leon y Rosvisser decidieron regresar a la Sociedad Corazón de León y discutir sus planes con Rebecca y los demás.

Aunque podían aprovechar las linternas de papel del Imperio de forma gratuita, aún carecían de información crucial sobre el almacén, como su ubicación precisa, el entorno que lo rodeaba, el número de guardias y si había personal imperial estacionado allí.



Apresurarse sin conocer estos detalles podría arruinar toda la operación del Festival de los Faroles.

Caminando por la calle en el distrito medio, León se revolvió el cabello, luciendo un poco molesto.

Rosvisser notó su ligero cambio de humor y preguntó suavemente: "¿Qué pasa?"

León suspiró. «El Festival de los Faroles es en dos días. Si no terminamos los preparativos esta noche o mañana, todo este plan podría ser un fracaso».

Como líder, León sintió que el peso de la responsabilidad era más pesado que cualquier otra persona.

Aunque una vez dirigió el Cuerpo de Cazadores de Dragones, marchando por los campos de batalla con sus compañeros guerreros, la situación actual era diferente a cualquier otra de su pasado.

Como general con un físico innato para matar dragones, Leon no se sentía presionado al enfrentarse a ellos; el peso siempre recaía sobre sus enemigos. Pero ahora, al frente de un grupo de oprimidos obligados a alzarse contra sus gobernantes, sentía una presión completamente nueva.

Por un lado, temía al fracaso: un general victorioso que había sobrevivido a incontables batallas no soportaba la idea de la derrota. Por otro lado, temía decepcionar a quienes confiaban en él. Todos se habían reunido a su alrededor, con la esperanza de que León los liderara para derrocar a este Imperio corrupto.



Si todos sus esfuerzos fueran en vano, las consecuencias serían insostenibles para él.

Tenía que responder ante quienes creían en él; no podía defraudar a su mentor y a sus compañeros.

Esta presión pesaba sobre él como una montaña invisible.

Rosvisser observó su perfil, interpretando sus preocupaciones y temores. Comprendió que ninguna palabra de consuelo bastaría.

León no necesitaba consuelo ni una forma de liberar su estrés.

Sólo Rosvisser sabía lo que realmente necesitaba.

**Ella volvió su mirada hacia adelante y habló con ligereza:
“Rara vez solías preocuparte por ‘qué pasa si fallo’ antes de
hacer algo”.**

León sonrió con amargura. «Esta vez es diferente, Rosvisser».

"¿Qué es diferente?"

**Esta vez, yo dirijo a todos. Si mi decisión hace que el plan
fracase, entonces...**



“Entonces compartiré las consecuencias contigo”.

**El tono de Rosvisser permaneció tranquilo, como si estuviera
discutiendo un asunto casual.**

**“Ya sea la decepción y la culpa de la Sociedad Corazón de León
o las represalias del Imperio y los dragones, lo enfrentaré todo
contigo”.**

**Sus palabras sencillas, pronunciadas en un tono uniforme,
transmitían una convicción inquebrantable.**

**Los pasos de León vacilaron y casi murmuró instintivamente:
"¿Por qué...?"**

**Rosvisser dio unos pasos más antes de darse la vuelta. No
sonreía y su mirada era solemne.**

Porque eres mi prisionera. Si no te he entrenado lo suficiente, entonces también soy responsable.

...

Ahora bien.

León resopló, dio un paso adelante y la envolvió en un abrazo de oso antes de que ella tuviera oportunidad de reaccionar.



Cuando Rosvisser recuperó el sentido, ya era demasiado tarde.

¡Oye! ¿Qué haces? A plena luz del día, con tanta gente mirando... ¡Suéltame, idiota! —protestó, fingiendo resistencia.

León se acercó a su oído y susurró: "Gracias".

Ella dejó de luchar y dejó que él la abrazara.

En comparación con personas como Rebecca, Tiger o Charlotte, puede que Rosvisser no conozca a Leon desde hace tanto tiempo, pero...

Ella definitivamente lo entendía mejor.

León no necesitaba consuelo, ni estímulo, ni provocación en ese momento.

Lo que necesitaba era... compañía.

Y la postura de Rosvisser fue inquebrantable:

No importaba lo que pasara o cómo resultaran las cosas, ella estaría con él.

Al igual que el día de deportes familiares en la Academia Saint Heath, la batalla contra el Dragón Rey Estrella, el viaje al Lejano Norte... y cualquier otro momento del pasado.



Después de un momento, León la soltó y Rosvisser lo apartó rápidamente, acomodándole el cabello.

—En serio, ¿no eres demasiado mayor para esto? —le regañó juguetonamente.

“Fue simplemente el calor del momento, mi querida esposa”.

Rosvisser puso los ojos en blanco con fingida irritación. «No me llames «esposa» así; es demasiado cariñoso».

León extendió las manos con inocencia. "¿No dijiste ayer en público que eras mi esposa?"

Eso fue ayer. Hoy es hoy. Hoy eres mi prisionera y yo soy tu reina.

“...Cambiando de roles tan rápido, ¿eh?”

“Ocupate de tus propios asuntos.”

Su firme apoyo a León fue inmutable, como también lo fue su rápido cambio de actitud.

Mientras la pareja bromeaba, una leve brisa rozó a León.

No le dio mucha importancia.

Pero la expresión de Rosvisser cambió ligeramente.



“Sabes”, dijo León, “tu actitud es tan rígida que ni siquiera mi magia pudo atravesarla”.

Ignorando su burla, Rosvisser respondió mientras seguía mirando hacia atrás: “¿Tal vez sea una cuestión de velocidad?”

León hizo una pausa. ¿Qué? ¿De verdad le interesaba hablar de magia ahora mismo?

“Eh... ya has visto mi velocidad, es súper rápida”.

Finalmente, Rosvisser levantó la mano y señaló hacia atrás. «Con esa velocidad, seguro que puedes atrapar al carterista que te acaba de robar la cartera, ¿verdad?»

León: ¿¿Qué?! (ΩДΩ)

Se dio la vuelta justo a tiempo de ver una sombra deslizarse hacia un callejón.

Rosvisser le dio una palmadita en el hombro con calma. «Solo un recordatorio: tu billetera contiene los fondos que Rebecca nos asignó. Aún necesitamos comprar algunas linternas».

León entrecerró los ojos. «Solo es un ladrón de poca monta. Lo llevaré ante la justicia enseguida».

Rosvisser se tapó la boca, fingiendo estar impresionada mientras aplaudía. "¡Guau, eres increíble, cariño!"



“¿Ahora soy tu esposo nuevamente, no tu prisionero?”

“Si eres mi esposo o mi prisionero, eso depende de mí”.

León la despidió con un gesto, prefiriendo no discutir, y persiguió al ladrón.

Rosvisser le siguió de cerca.

Honestamente, que un ex-mayor cazador de dragones del Imperio y una reina famosa por su velocidad se unan para luchar contra un carterista... bueno, fue una exageración.

Mientras el ladrón se abría paso por el laberinto de callejones, quedaba claro que tenía experiencia.

Pero pasó por alto una cosa:

León también había crecido aquí.

La persecución los llevó a través de callejones sinuosos, y León y Rosvisser pronto vislumbraron la silueta del ladrón.

Giraron hacia un callejón estrecho y León vio un palo de madera apoyado contra la pared y una idea se formó en su mente.



Agarrando el palo, atacó al ladrón. "¡Ja! ¿Crees que puedes escapar? Relámpago... Torbellino..."

Antes de que pudiera terminar de gritar su movimiento, el ladrón hizo un giro brusco en la esquina, y León, tomado por sorpresa, se lanzó de cabeza contra una pila de cajas de cartón.

El ladrón desapareció en la distancia.

Rosvisser se acercó, observando al ladrón que se alejaba antes de volver la vista hacia Leon, que yacía entre las cajas. Cruzándose de brazos, una sonrisa se dibujó en sus labios.

"¿Relámpago Torbellino qué?"

"¡Huelga!"

¡Ooh, qué jugada tan poderosa! ¡Solo funciona con cajas de cartón?

Riendo, Rosvisser extendió una mano para sacar el “maniquí” de la pila.

**León miró hacia donde se había ido el ladrón, murmurando:
«He cambiado de opinión. No solo lo atraparé, sino que también meteré su cabeza en una caja».**

Rosvisser rió entre dientes. “¡Suena bien! ¡Vamos a correr a ver quién lo alcanza primero!”



León levantó una ceja; su espíritu competitivo se reavivó ante su desafío.

“¡Muy bien, vamos a correr!”

Oh, querido ladrón, ¿por qué lo provocaste?

Traducido por:

๐๐๗๐ – RexScan